

F L A C S O

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede - Quito

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MASTER
EN CIENCIAS SOCIALES, CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS DEL DESARROLLO.

DIRECTOR

Carlos Larrea Maldonado

CO-DIRECTOR

Rodrigo González Kelz

ASESOR

Nicanor Jácome Bohórquez

Agosto 1.980

INDICE GENERAL

	Pag.
INTRODUCCION GENERAL	1
I. CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS MOVIMIEN- TOS SOCIALES URBANOS EN AMERICAN LATINA	10
II. EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA LATINA	35
III. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUA- TORIANA Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO	51
IV. EL COMITE DEL PUEBLO, UNA VISION HISTORICA	72
V. EL COMITE DEL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD	93
VI. LA COMPOSICION SOCIOESPACIAL	108
VII. LA COMPOSICION SOCIOOCUPACIONAL	126
VIII EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO	138
IX. CONCLUSIONES	158
ANEXOS.	

CAPITULO VII
LA COMPOSICION SOCIOCUPACIONAL

UNA REFLEXION PREVIA

Es conocido que la base social del Comité del Pueblo ha sido reclutada dentro de lo que hemos denominado los sectores populares urbanos 1/de la ciudad de Quito, ya que son ellos lo más afectado por el déficit de la vivienda y del equipamiento urbano en general.

A pesar del carácter operacional de este concepto, no está demás intentar una reflexión previa, con el fin de clarificarlo y entrar con un adecuado instrumental teórico al análisis sociocupacional de la organización popular aludida.

Partiremos tomando como base, la teoría de las clases sociales y las propias peculiaridades del desarrollo histórico ecuatoriano. Por ello, creemos pertinente realizar un análisis de las diversas formas de vinculación que estos sectores tienen con los recursos productivos.

De esta manera, estudiaremos el papel que juegan

1/ Ver capítulo I.

estos grupos sociales en el proceso de producción inmediato de la ciudad o, lo que es lo mismo, la forma como se vinculan a la estructura económica urbana y los tipos de relaciones sociales resultantes 2/.

Es precisamente desde esta perspectiva, de donde intentaremos enfatizar el proceso histórico -natural de diferenciación de la fuerza de trabajo, el cual creemos viene a constituirse en un resultado de las distintas formas, tipo de vinculación e incorporación al aparato productivo.

Así, al interior de éste vasto conglomero denominados sectores populares urbanos, nos encontramos con situaciones heterogéneas, que intentaremos ir las simplificando, para de ésta manera distinguir diversas clases, grupos o sectores sociales, siendo las fundamentales: el proletariado industrial, el subproletariado y la pequeña burguesía baja.

Ahora, cuando entramos en el análisis concreto de la formación social ecuatoriana, tenemos que los primeros componen-

2/ RHON, Francisco. Notas de discusión sobre los sectores populares urbanos. Mimeo. s.f.

tes de las clases subalternas, son los artesanos, trabajadores de pequeñas industrias, los servidores domésticos, la baja administración pública, los pequeños comerciantes, y los operarios de servicios y mantención urbana. Todos estos sectores sociales, corresponden a un período anterior al desarrollo industrial y al incremento de las corrientes migratorias hacia Quito, fenómenos que se presentan sólo en las últimas décadas 3/.

Posteriormente, y como consecuencia del proceso de industrialización y del propio desarrollo capitalista, comienza a cobrar importancia un nuevo sector: el proletariado industrial y, junto a él, una cantidad de ocupaciones variadas, ligadas al desarrollo del comercio, las finanzas y los servicios profesionales, comenzando así a adquirir cierta importancia otro sector "nuevo"; el subproletariado urbano, denominación con la cual se designa a una masa de asalariados que subsisten en base a ocupaciones mal remuneradas e inestables, tales como: la construcción, el servicio doméstico, la vigilancia y mantención de edificios, asalariados del transporte, operarios de talleres, asalariados del pequeño y mediano comercio, etc.

3/ Ver Capítulo I.

Es en ésta época también, cuando se comienza a dar una ampliación de las actividades del sector público, lo que permite la multiplicación de una cantidad de servicios escasamente calificados pero necesarios para el funcionamiento de la burocracia, nos referimos a ocupaciones tales como conserjes, choferes, mensajeros, ascensoristas, etc; es decir servicios no calificados, todos los cuales también contribuyen a ampliar este subproletariado urbano.

En relación a la capacidad organizativa, dentro de los sectores populares urbanos, esta también se presenta marcadamente diferenciada, según al sector al cual hagamos la referencia. El que tiene un nivel mayor de organización es indudablemente el proletariado industrial, quienes a través del movimiento sindical alcanza un buen nivel de negociación, lo que le permite alcanzar salarios, por lo general, superiores al mínimo de subsistencia. No sucede lo mismo con el subproletariado, el cual por ser un sector muy disperso y de poca estabilidad ocupacional, difícilmente puede llegar a conformar una organización reivindicativa. Carece así, de un poder de negociación, siendo por ello los ingresos similares al mínimo de subsistencia, no accediendo además a otros beneficios sociales: tales como la seguridad social, el subsidio al transporte, el subsidio familiar, los sobresueldos, vacaciones remuneradas, etc..

Por otro lado, con respecto a la pequeña burguesía baja, su situación económica es bastante heterogénea, ya que existen ciertos comerciantes, transportistas, artesanos, que tienen capacidad de acumulación, los cuales se consolidan dentro de los sectores medios y en ciertos casos llegan a convertirse en medianos empresarios, pero junto a la anterior, existe un gran sector que está en un franco período de pauperización, obteniendo por lo general ingresos inferiores al mínimo de subsistencia.

— Son básicamente éstos tres sectores, el proletariado fabril, el subproletariado y la pequeña burguesía baja, los que constituyen la base social del Comité del Pueblo, lo cual no significa excluir a otros sectores, tales como profesionales, lumpen, 4/ y otros grupos difíciles de clasificar por sus ocupaciones, pero que en todo caso, no alcanzan la significación de los anteriormente nombrados.

Según la encuesta aplicada a los adjudicatarios de la Eloisa, la distribución de estos sectores sería la que se presenta en cuadro siguiente:

4/ Usamos el término "Lumpen", en el sentido de una categoría ocupacional, para referirnos al sector de la clase trabajadora no incorporada al sistema productivo y carente de una potencialidad para ello.

CUADRO N° 8

DISTRIBUCION SEGUN CLASE SOCIAL DE LOS JEFES DE HOGAR
ENCUESTADOS EN LA ELOISA (1980).

<u>CLASE SOCIAL</u>	<u>%</u>
Subproletariado	45
Proletariado	30
Pequeña Burguesía	20
<u>No contestan</u>	<u>5</u>
<u>TOTAL</u>	<u>100%</u>

Con todas las dificultades que implica definir o ubicar una persona dentro de estas categorías, el cuadro nos permite presentar un perfil de la composición de clase del Comité. El grupo más significativo, es el del subproletariado urbano, grupo dentro del cual los trabajadores de la construcción 5/ es el más numeroso, aún cuando también es importante la presencia de trabajadores ligados a una serie de servicios escasamente calificados y vinculados a empleos inestables.

5/ En las labores de la construcción en Quito, aún subsisten numerosas formas de articulación de formas precapitalistas rurales, dado que la mayor parte de los trabajadores (jornaleros) son campesinos de pequeñas localidades cercanas a la ciudad que muestran cierta resistencia a proletarizarse.

Lo notable de estos datos es el alto porcentaje del proletariado fabril -30%- , aclarando que se refiere básicamente a obreros de industrias poco dinámicas -textiles-alimentos, confección de prendas de vestir, etc-, aún cuando también es posible encontrar a obreros ligados a industrias del sector automotriz, electrodomésticos, metalmecánicas, etc..

El sector de menor incidencia, dentro de los tres básicos, es el de pequeña burguesía -20%- incluye a comerciantes, artesanos y contratistas de la construcción.

Es necesario aclarar, que estamos haciendo referencia a la ocupación del jefe de hogar solamente, ya que por la misma encuesta pudimos constatar que en cada hogar, por lo general, trabajan más de una persona, de tal manera que si se considera la ocupación de todos los económicamente activos la composición pudiera variar, sobre todo si se considera el trabajo femenino.

En todo caso, la composición antes expuesta, permite nuevamente refutar la concepción de la marginalidad económica social, ya que prácticamente todas las familias del Comité del Pueblo encuestadas están vinculadas a la estructura productiva y están

cumpliendo labores funcionales al proceso de acumulación capitalista. Estos datos también contribuyen a desvirtuar, la concepción que identifica a los movimientos sociales urbanos con conductas muy ligadas al lumpemproletariado.

Para complementar los datos anteriores, veremos la información que nos da la encuesta sobre la distribución por rama de actividad de los jefes de hogar.

CUADRO N° 9

DISTRIBUCION POR RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE HOGAR RESIDENTES EN LA ELOISA (1980)

<u>RAMAS DE ACTIVIDAD</u>	<u>%</u>
Industria Manufacturera	26
Construcción	29
Comercio	11
Transporte y Comunicaciones	10
Servicios Comunes y Personales	16
<u>Otros</u>	<u>8</u>
<u>TOTAL</u>	<u>100%</u>

Según estos datos -el 55%- de los jefes de hogar, la mayoría, son personas que se desempeñan en la manufactura o en la construcción, lo cual indica que un alto porcentaje de ese subtotal son asalariados, es decir proletariados o en proceso de proletarización (los que trabajan como jornaleros o peones de la construcción).

La otra categoría con cierta incidencia es la de servicios personales -16%- revelando la importancia que tienen en el Comité las personas que se desempeñan como conserjes, empleados domésticos, lavanderías, etc.

Ahora, en cuanto a la distribución de los jefes de hogar en La Eloisa por grupos ocupacionales, la encuesta nos entregó los resultados siguientes.

CUADRO N° 10

DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE HOGAR ENCUESTADOS EN LA ELOISA SEGUN, LOS GRUPOS DE OCUPACION (1980).

<u>GRUPOS DE OCUPACION</u>	<u>%</u>
Obreros y Jornaleros	45
Trabajadores de Servicios Personales	18
Trabajadores por cuenta propia	20
<u>Otras Ocupaciones</u>	<u>17</u>
<u>TOTAL</u>	<u>100</u>

Los datos de este cuadro nos indican que casi la mitad de los jefes de hogar residentes en La Eloisa son asalariados, en especial en la construcción o en las industrias del sector menos dinámico de la economía. Estos datos nos ayudan a ratificar la importante presencia proletaria al interior del Comité.

Un 20% de los encuestados afirmó trabajar por cuenta propia, ya sea como comerciante, artesano, transportista propietario, etc., los cuales corresponden a lo que hemos definido como pequeña burguesía baja.

En síntesis, los datos presentados en este capítulo nos permiten afirmar, que en el Comité del Pueblo, participan familias cuyos miembros tienen diversos tipos de inserción dentro del aparato productivo de la sociedad. Además, es muy común encontrar familias en donde varios miembros trabajen, lo cual dificulta aún más definir un tipo de familia.

En todo caso, resulta relativamente claro, que la población económica activa vinculada al Comité del Pueblo, participa en uno de los tres estratos que componen lo que hemos denominado sectores populares urbanos -proletariado, subproletariado o pequeña burguesía-.

Lo interesante que puede concluirse en base a los datos presentados, es que en las urbanizaciones del Comité del Pueblo existe una no despreciable porción del proletariado industrial.

Otra cosa que puede extraerse, es que el déficit de la vivienda y de la infraestructura urbana en Quito, no sólo es privativa del subproletariado, sino también llega a la condición obrera y alcanza a considerables sectores de la pequeña burguesía. Así entonces es posible explicar la naturaleza policlasista de los movimientos sociales urbanos.

En este sentido parece válida para el caso del Comité del Pueblo en Quito, aquella postulación de Castells:

"... el universo poblacional constituido a través de un proceso de reivindicación urbana particular, ligado a la crisis de la vivienda en la urbanización dependiente, no desemboca en una concentración de lumpen, sino en una heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera. Tal universo no da lugar a una subcultura específica sino que vive al ritmo ideológico y político de los procesos generales de la lucha de clases". 6/

Es así entonces, como no es la especificidad de la base social, sino la contradicción referida al consumo, lo que define al movimiento poblacional en el marco general de la lucha de clases.

6/ CASTELLS, Manuel Chile: Movimiento de pobladores y lucha de clases. CIDU, Santiago, 1972. pp. 53.